

20 de Diciembre de 2004



AUFOP

Asociación

Estatuto

Órganos colegiados

Hacerse socio

XI CONGRESOREVISTA
INTERUNIVERSITARIA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

REVISTA ELECTRÓNICA

Consejo de Redacción

Último Número

Números publicados

Normas de publicación

RECURSOS

ENLACES

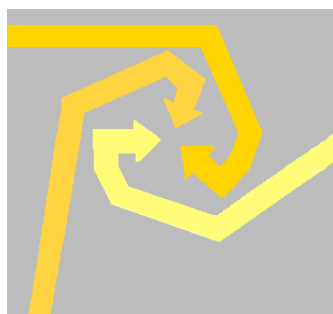
Revistas



Webmaster

Navegadores 4.0 y superiores
Resolución 800 x 600

» AUFOP » R.E.I.F.P. » números » revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, 5(4) » artículo



D.L. VA-369-99

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado

Continuación de la antigua Revista de Escuelas Normales

ISSN 1575-0965

**Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4),
(2002)**

Vivir el conflicto desde la normalidad

**Salazar Rodríguez, María & Narejo Alcázar, Noelia
Universidad de Barcelona****Resumen:**

El proyecto "Conociendo a Mocri" surge y se realiza en un centro de tiempo libre ("casal") de Barcelona, donde conviven niños y niñas de Educación Primaria pertenecientes a diferentes culturas. El objetivo del proyecto pretende enseñarles habilidades sociales, entre otros aspectos, que les ayuden a reflexionar, dialogar y razonar críticamente, además de adquirir conocimientos sobre los diferentes tipos de violencia y como hacer de algo destructivo, (pegarse), algo constructivo, (realizar un video). A través de historia personal de Mocri los niños/as dialogan, reflexionan y razonan sobre la violencia, los diferentes tipos de violencia que existen y como canalizarla hacia facetas más constructivas y creativas.

Abstract:

The project "Conociendo a Mocri" was born and worked, in a free times center in Barcelona, where coexist pluricultural children in primary education. The objective of this project it consists on teach them social abilities, because of they can reflect dialogue, and to reason out critically, into other abilities. Also to find knowledgements about different violence kind, and how to transform that violet feeling on something constructive on through of the Mocri's personal history. The children can reflect, dialogue and to reason out about violence, the diferent kinds of violence who exist, and how to channel it to something more constructive and creative.

Descriptores (o palabras clave):

Habilidades sociales; conflicto; violencia; destrucción; construcción y educación en valores.

Un día más me quedaré sentado aquí, en la penumbra de un jardín tan extraño, cae la tarde y me olvidé otra vez de tomar una determinación. (Jorge Juan Martínez. De este lado del silencio)

INTRODUCCIÓN

Ser educador supone enfrentarse diariamente a nuevos retos, tomar decisiones constantemente, sin en muchas ocasiones pararse a pensar si éstas son las más apropiadas. El trabajo de cualquier educador es difícil pero al mismo tiempo apasionado, si tenemos en cuenta que de nosotros depende el aprendizaje, no sólo de unos conocimientos académicos, sino de un aprendizaje de valores, reflexiones, habilidades, etc., que a lo largo de la vida académica el alumnado va adquiriendo de forma transversal.

SITUACIÓN INICIAL

La realización del proyecto en el centro de tiempo libre (en Cataluña toman el nombre de "casal") Ana María Janer situado en la calle Avinyó de Barcelona, en el casco antiguo de la ciudad, nos hizo comprender todavía más la importancia de tomar decisiones de una forma responsable, tomar las decisiones más adecuadas a las necesidades de los educandos. De esta manera, el aprendizaje se vuelve bidireccional y tanto educadores como estudiantes se enriquecen inconscientemente.

La idea de crear un centro en esta zona surge a raíz del gran número de niños y niñas de este barrio que pasan la mayor parte del tiempo libre, tras la salida del colegio, en la calle. Además, algunos de ellos provienen de familias desestructuradas, con falta de afecto y de recursos económicos. Se trata de un barrio con una elevada inmigración procedente mayoritariamente de Marruecos. Los/as niños/as que asisten a este Casal no pagan nada y además los/as monitores/as son voluntarios/as. El casal de Barcelona se encuentra ubicado en el colegio Sagrada Familia, donde conviven de lunes a viernes niños y niñas de 7 a 12 años pertenecientes al citado centro.

Es fácil encontrarnos en las etapas de Primaria y Secundaria, a jóvenes con prejuicios sobre otros chicos, sin pararse a pensar cómo es esa persona, cómo vive, qué le ha pasado para llegar hasta dónde está, entre muchos otros aspectos; pero no solo se escuchan esta clase de comentarios en las escuelas sino que la misma sociedad es a menudo la que los fomenta. Por esa razón, consideramos que es labor de cualquier educador hacer saber a los niños que cada uno de ellos tiene una historia, y que no todas las historias son iguales, incluso varían las historias pertenecientes a niños de la misma clase social. Si no se fomenta esta tipología de aprendizajes estaremos etiquetando a un niño o a una niña, podemos influir de manera negativa su creatividad y su interés por aprender.

El lema para cualquier educador no sería tanto despreocuparse ante ciertos temas, sino precisamente ocuparse de los imprevistos descontrolados que suceden en el quehacer cotidiano del aula o en un centro de tiempo libre. Para ello es indispensable ganarse la confianza de los chicos y de las chicas para que no nos tomen como enemigos, colaborando con ellos en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas.

EL PROYECTO MOCRI

La necesidad de crear un proyecto que garantice, en primer lugar, la disminución de comportamientos violentos en los niños y, paralelamente, una educación en valores (el respeto a los demás, el compañerismo, la solidaridad, etc) surge cuando dos chicos aparecen un día concreto en el casal con dos pistolas de juguete que utilizan para "matar" a sus compañeros imitando comportamientos aprendidos a partir de la televisión y, en nuestro caso particular de una teleserie bélica.

Nuestra inquietud estalló cuando fuimos conscientes de haber comentado un error ante dicha situación, debida precisamente a nuestra actuación más bien pasiva y con poco espíritu educativo. Nos preocupamos simplemente de quitarles las pistolas sin avanzarnos a descubrir el porque las llevaban; con nuestra actuación no habíamos resuelto el problema sino que incluso nos cuestionábamos haber llegado a confundir a los niños. En pocos momentos se sembró en nosotros un gran sentimiento de frustración, que aumentaba a pasos agigantados: habíamos repetido el modelo de educador que precisamente creíamos tener claro que no queríamos seguir. Ante esta situación teníamos dos alternativas: olvidar nuestro error o rectificar; y decidimos optar por la más compleja: rectificar. Rectificar significa aprender, investigar el problema y no ignorarlo; solo sabiendo la causa se pueden llegar a solucionar los conflictos que con frecuencia surgen en el aula. Durante varios días estuvimos pensando como solucionar mi error, no podía quedarme sin tomar una determinación aunque esta fuera la más difícil para mí. Me vino a la memoria el chico del libro Desde este lado del silencio, y me sentí como si yo fuera él, como poder hacer sin saber hacer. Después de pensarlo mucho decidí realizar un proyecto en el que los niños y las niñas descubrieran por sí mismos lo que es la violencia, y todo lo que la rodea.

Las propuestas ofrecidas a través de las teorías de Lipman (1933) y Bandura (1977), sirvieron de estímulo inicial para nuestro proyecto.

De manera general la teoría de Lipman se basa en la narrativa de textos, los cuales se convierten en estímulos que favorecen que los niños piensen sobre temas concretos, ofrezcan respuestas críticas, reflexionen, aporten soluciones, se enfrenten a diferentes argumentos, sepan defender su posición, entre otras alternativas. Ofrece una estrategia específica para aprender habilidades sociales a través de historias.

Por otro lado, la teoría de Bandura afirma que la violencia es el resultado de una serie de conductas aprendidas por imitación y de las que se derivan consecuencias positivas para quien las protagoniza.

De las ideas seleccionadas a partir de las lecturas de Lipman y Bandura, junto a nuestra propia creatividad inventamos una historia sobre un extraterrestre al que bautizamos con el nombre de Mocri.

Después de elaborar el proyecto y pedir la opinión de varias personas, nos atrevimos a ponerlo en práctica, después de mantener algunas conversaciones con el grupo de monitores, ya que las acciones educativas en una organización son más ricas y provechosas si el equipo de educadores se implica y participa al completo.

Por fin llegó el día en el que tuvimos que presentar a Mocri; un cierto nerviosismo corría por nuestro cuerpo por la novedad de la propuesta y por la incertidumbre ante las reacciones de los niños. Mientras intentábamos realizar un círculo, escuchamos varios comentarios que nos asustaron y que al mismo tiempo nos alertaron. Comentarios como ¡seguro que esto es un juego!, ¡ahora nos contarán una historia inventada!, representaron las primeras reacciones de los niños, y pensamos que nuestra historia sobre Mocri parecía dirigirse decididamente hacia el fracaso. El círculo estaba formado y teníamos que empezar. También, de manera fulgurante tomamos una nueva determinación: cambiar la historia. Así pues nos inventamos una historia en la que Mocri fuera real. La historia conectó con los niños ya que la vida de Mocri era muy parecida a la que ellos viven constantemente. Mocri se había convertido en una persona adulta que pedía ayuda a niños y a niñas para superar el miedo que tenía a la violencia (de todo tipo), que sufría constantemente. En una hora surgieron, por parte de los niños sentimientos que no nos esperábamos, nos preguntábamos cómo era posible que niños con un funcionamiento expresivo-social bajo-pobre, tuvieran en ese

momento unas competencias expresivas tan manifiestas.

Los niños y las niñas querían ayudar a Mocri, querían escribirle cartas, hablar con él, discutían para encontrar una solución a su problema. Estábamos tan sorprendidas que volvimos a errar, ya que dejamos que los niños buscaran soluciones sin haberles hecho razonar antes.

El proyecto despertó en nosotros sentimientos de alegría, de miedo, de angustia, de confianza, ya que no podíamos controlar las cosas que estaban pasando, no sabíamos qué hacer, qué decir; sencillamente, no esperábamos las reacciones tan positivas por parte de los niños.

El primer día de la aplicación del proyecto nos sentimos feliz y con una satisfacción personal por haber conseguido hacer aquello que no sabíamos hacer. Lo más significativo es que no sólo los educadores estábamos felices sino que los niños expresaban sentimientos de alegría, de utilidad por ser ellos los protagonistas de los problemas de los mayores. Esto hizo despertar en ellos talentos ocultos antes no manifiestos que originaron la creación de un vídeo, además de numerosos dibujos con significados espectaculares, pero lo más importante es que todo este trabajo lo realizaron por iniciativa propia siendo ellos los protagonistas. De esta forma conseguimos que los niños se pusieran en el lugar de Mocri y llegaran a sentir lo que él sentía cuando no lo querían, cuando alguien le pegaba, reconociendo por parte de los niños dichos sentimientos.

El desarrollo del proyecto fue un éxito, ya que conseguimos que los niños realizaran cosas por iniciativa propia, además de que inconscientemente mientras ayudaban a Mocri iban siendo más conscientes de sus propios sentimientos. A consecuencia del nivel de madurez de los niños no entendieron el final de la historia, cosa que les decepcionó ya que ellos querían conocer a Mocri para decirle en persona como podía solucionar su problema.

Todas las personas que realizamos este proyecto estamos seguras que algo dentro de ellos nació y que con el tiempo se desarrollará y hará que entiendan todo lo que les quisimos enseñar, en tan poco tiempo. También pensamos que este proyecto no hubiera dado sus frutos sin antes dar la suficiente confianza a los niños para que confiaran en nosotras y en sus propias posibilidades.

Siguiendo el paradigma reflexivo en el que los educadores tenemos como objetivo hacer que los educandos sean más autónomos, hemos de ser conscientes de que no solo transmitimos conocimientos sino unos valores, unos pensamientos, y en definitiva una manera de ser que de forma transversal los estudiantes van adquiriendo.

Quisieramos remarcar que durante los días que duró el proyecto, los niños de este centro de ocio fueron capaces de autogestionarse, de ser asertivos, confiados, de realizar pactos de convivencia, de exigir respuestas y de comprometerse a ayudar a una persona que no conocían. Todo esto fue posible gracias a la actitud de todas las educadoras que solo intervenimos como orientadoras y en los momentos de discordia. Todo esto se puede observar en el vídeo que realizaron los niños, dónde el hecho de tocar por primera vez una cámara de vídeo e incluso para muchos de observar una a tan corta distancia, creó un entusiasmo y una ilusión que hizo que trataran a la cámara con muchísimo cuidado. El poder realizar un vídeo ellos y grabarlo ellos, hizo que se sintieran por una vez protagonistas de algo creado por ellos mismos y en que la intervención del adulto apenas existía. Entre ellos se organizaron para grabarse, se enseñaban los unos a los otros el manejo de la cámara, se fomentó un elevado grado de autorregulación, de democracia, de compañerismo; todos grabaron el mismo número de veces, se respetó el turno para grabar, incluso insistieron a las monitoras que se implicaran en el vídeo, no solo que grabasen o que les ayudasen a realizar los carteles o dibujos, sino que saliesen en el vídeo, en el que son ellos mismos los que se presentan a Mocri y los que presentan a sus monitoras.

UNAS ÚLTIMAS PALABRAS

Para finalizar, nos gustaría insistir en que la metodología propuesta por Lipman representa un gran instrumento para trabajar la educación en valores tanto en el ámbito de la educación formal como en el ámbito de la educación no formal, ya que implica que los educandos sean los responsables de su propio aprendizaje, mientras los educadores se convierten en guías facilitadores para alcanzarlos.

A través de esta experiencia los niños consiguen dialogar, reflexionar, pactar entre ellos, y razonar críticamente sobre la violencia. Consideramos que globalmente ha representado una experiencia positiva aunque con algunos elementos y situaciones que deberán mejorarse en nuevas ocasiones, y que como primeras conclusiones podríamos ofrecer las siguientes:

Los niños han manifestado un cierto grado de inmadurez. Surgen ciertos problemas de razonamiento a lo largo del proyecto, al responder a la pregunta sobre "qué es la violencia". Igualmente se presentan en algunas ocasiones una serie de interferencias con otros niños que no interrumpen momentáneamente el avance regular del proyecto ya que aunque les importe lo que le pase a Mocri, no siempre se observa una desinteresada implicación.

Las monitoras han reflejado un cierto nivel de ingenuidad. Les falta todavía experiencia, ya que es la primera vez que realizan un proyecto educativo y que además lo ponen en marcha. A lo largo del proyecto se han esforzado e ilusionado paralelamente para que todo salga lo mejor posible, y sobre todo para que los niños aprendan los valores básicos de la convivencia. Precisamente esta falta de experiencia se ha manifestado en momentos de nerviosismo e incertidumbre, aunque su interés y su convencimiento por ello han sido fundamentales para seguir adelante y conseguir el objetivo propuesto.

La valoración global del proyecto por parte del equipo de monitores ha sido positiva. A pesar de ciertos cambios experimentados a lo largo de la aplicación del proyecto, las monitoras han considerado esta experiencia muy positiva, ya que a pesar de una comprensión parcial del mensaje por parte de los niños, se ha constatado su aprendizaje por lo que respecta a diferentes conceptos y sensaciones. El equipo considera que a través de este proyecto se ha sembrado una semilla que dará

su fruto a largo plazo, aunque ya en estos momentos empieza a brotar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DOT, O. (1988). *Agresividad y violencia en el niño y el adolescente*. Barcelona: Grijalbo.

JOHNSON, D. Y JOHNSON, R. (1999). *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. Barcelona: Paidós.

KIERAN, E. (1991). *La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata-Ministerio de Educación y Ciencia.

LIPMAN, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

OLWENS, D. (1998). *Conductas de acoso y violencia entre escolares*. Madrid: Morata.

V.V.A.A. (1998). *Nuevos espacios de la educación social*. Bilbao: ICE de la Universidad de Deusto.

V.V.A.A. (1995). *Déjame que te cuente: Ensayos sobre narrativa y educación*. Madrid: Alertes

Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4), (2002)

Referencia bibliográfica de este documento:

Salazar Rodríguez, María & Narejo Alcázar, Noelia (2002). Vivir el conflicto desde la normalidad. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(4)*. Consultado el 20 de Diciembre de 2004 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n4.asp>

Este artículo ha sido consultado 418 veces

Recibido el 25/4/02
Aceptado el 15/6/02



AUFOP



WWW

Buscar

Translate

into english

Translate

Copyright © 1997-2004. Asociación Universitaria de Formación del Profesorado - Todos los derechos reservados